

Ricardo Rubio

DE REGRESO

Me verán volver entre líneas de agua,
simplemente,
sin más deseos que partir
gota entre las gotas.
Será a plomo y en silencio,
un paso inmóvil
desde el umbral de la hondura.
Me libraré del apego
a las maderas de esta casa,
a los bolsillos llenos de imponderables.
Saldré de esta ropa, de este latido,
para ser disperso.

Me iré sencillo
a conversar con la niebla.

ETERNAMENTE AHORA

Siempre este ya pegado a los ojos.
A cada instante un segundo baladí,
un ahora infinito que nutre y azora
el presente de las indecisiones:
instantáneo, efímero.
Inaferrable

ALREDEDORES

Las aves en la tarde,
las azucenas y el silencio,
el fondo rojizo del infinito,

todos habitan
este pequeño corazón.

HADO

Soy a este mundo,
indago ecos de un secreto
que recorre sus pasillos.

Acaricio las manos del origen
con un recuerdo incomprensible
que brota de la oscuridad.

Vine con odas y azucenas,
cálculos y martirios,
con un escozor parecido a la destreza.

¿Qué hago con esta carne
en medio de la nada?

LAS RESPUESTAS

Cuando la oscura vértebra de la noche
dibuje la penumbra en mis ojos
o marchite las plantas que más quiero,
con las manos llenas de respuestas
reiniciaré el camino del silencio.

Continuaré con la sombra,
iluminadamente solo.